

LOS REFUGIADOS CENTROAMERICANOS: CAUSAS Y SITUACION ACTUAL

Demetrio Paredes

Resumen

El autor describe brevemente el problema de los refugiados y desplazados centroamericanos como un problema profundamente humano cuyas raíces están en la injusticia estructural y en la violencia política. Pero su interés en estas páginas radica en mostrar cómo la administración Reagan ha logrado situar el debate de este angustioso problema que afecta a miles de centroamericanos en sus propios términos perpetuando así mitos sobre los refugiados y lo que es peor aún lo ha utilizado falazmente para justificar sus políticas militares para la región.

La existencia de más de un millón de personas refugiadas y desplazadas en Centroamérica es una de las consecuencias más trágicas de la guerra en la región. Guatemaltecos, nicaragüenses y salvadoreños se han visto forzados a abandonar sus hogares y buscar refugio en los países vecinos (en este caso se les considera refugiados) o en áreas más seguras en su propio país (a éstos se les denomina desplazados), para huir de la represión, de la persecución, de la violencia y de la inseguridad causada por la violencia.

El problema de los refugiados y desplazados es un problema profundamente humano, que por otra parte tiene sus raíces en la injusticia estructural y la violencia política que invade a Centroamérica. Como sucede con la mayoría de los problemas que actualmente afectan a Centroamérica, la administración Reagan ha logrado situar el debate en los términos de sus planteamientos sobre el tema. En el caso de los refu-

giados este manejo ha contribuido a perpetuar los mitos sobre los refugiados, y peor aún, la administración Reagan ha utilizado políticamente el tema para justificar un conjunto de medidas políticas hacia la región. Por tanto antes de examinar los datos del problema vamos a revisar algunas declaraciones de la Administración Reagan sobre el tema de los refugiados.

1. La administración Reagan y los refugiados

Los pronunciamientos de la administración Reagan sobre los refugiados y desplazados se han centrado en dos temas, cada uno de los cuales es una super-simplificación, en el mejor de los casos, y categóricamente una falsedad, en el peor.

La administración dibuja el problema de los refugiados y desplazados como el resultado exclusivo del terrorismo guerrillero en El Salvador o de la represión del gobierno sandinista en

Nicaragua. En su discurso del 9 de mayo sobre Centroamérica, el presidente Reagan afirmó: "Ahora mismo en El Salvador, la agresión apoyada por Cuba ha obligado a más de 400,000 hombres, mujeres y niños a abandonar sus hogares."¹ De la misma manera, La comisión Kissinger atribuye el problema de los refugiados y desplazados nicaragüenses a la "opresión de los sandinistas."² Como discutiremos más adelante, los hechos no dan pie a estas fáciles afirmaciones.

En segundo lugar la administración ha pintado un cuadro del peligro de que hordas de refugiados centroamericanos inunden Estados Unidos si las naciones del sur cayeran en poder de regímenes comunistas. El propio presidente Reagan ha descrito el peligro como "una marea creciente de refugiados —y en este caso serían "gente a pie" y no gente de embarcaciones— agolpándose hacia nuestro país en busca de refugio seguro contra la represión comunista del sur de nuestra frontera,"³ De nuevo, como veremos más adelante, los hechos no sustentan esta conclusión.

Además de distorsionar la verdad sobre el problema de los refugiados y desplazados, las declaraciones de la administración han sido dirigidas a justificar su propia política. Al crear el

espectro de "cientos de miles de refugiados huyendo de la opresión comunista que buscan ingresar a nuestro país,"⁴ como lo hizo el presidente en su discurso del 9 de mayo, la administración está apelando a los peores intentos de xenofobia de la nación para justificar su política hacia Centroamérica. En el uso del tema de los refugiados, tal vez el más cínico hasta el momento ha sido el director de la CIA, William Casey, quien justificó el minado ilegal de los puertos nicaragüenses diciendo, "Yo creo que el pueblo, a la larga, se preocupa menos de las informaciones sobre el minado de los puertos nicaragüenses que sobre el peligro de crear una ola de inmigración hacia nuestro país si Centroamérica o una parte de ella caen bajo la dominación ruso-cubana."⁵

2. Los refugiados y desplazados salvadoreños

El Cuadro I proporciona las cifras más exactas sobre refugiados y desplazados recogidas de diversas fuentes. Se deben hacer dos advertencias en términos de números sobre los salvadoreños que han huido de sus casas. Primera, el total de un millón o más de salvadoreños refugiados y desplazados (si se añaden a los 250,000 o más que han ido a Estados Unidos) representa aproximadamente el 20 por ciento de la población total. Esto indica la magnitud del problema.



Es una falacia que todos los refugiados y desplazados estén intentando ir a Estados Unidos.

CUADRO I: NUMERO DE REFUGIADOS Y DESPLAZADOS EN CENTROAMERICA

Pais	Refugiados Salvadoreños	Desplazados Salvadoreños	Refugiados Guatemaltecos	Desplazados Guatemaltecos	Refugiados Nicaragüenses	Desplazados Nicaragüenses	Total Refugiados	Total Desplazados	Gran Total
Bélice	7.000	—	3.000*	—	—	—	10.000	—	10.000
Costa Rica	10.000	—	300	—	4.000	—	14.300	—	14.300
El Salvador	—	500.000 ²	—	—	—	—	—	500.000	500.000
Guatemala	70.000	—	—	400.000 ³	—	—	70.000	400.000	470.000
Honduras	20.000	—	1.000	—	25.000	—	46.000	—	46.000
México	120.000	—	100.000*	—	—	—	220.000	—	220.000
Nicaragua	17.500	—	500	—	—	120.000 ⁴	18.000	120.000	138.000
Panamá	1.000	—	—	—	—	—	1.000	—	1.000
Total	245.500	500.000	104.800	400.000	29.000	120.000	379.300	1.020.000	1.399.300
Total (por país)	745.500	504.500	149.000	400.000	29.000	120.000	379.300	1.020.000	1.399.300

1) Cifras sobre refugiados de ACNUR, mayo de 1984, exceptuando las cifras con asterisco que son estimaciones de fuentes eclesiales consideradas como más exactas. Las cifras de ACNUR son cero y 43.000 para Belice y México respectivamente.

2) Basado en cifras de CONADES, CICR y desplazados atendidos por las iglesias.

3) Basado en datos muy generales incluyendo informes de AID y fuentes eclesiales.

4) Basado en censo del gobierno y fuentes eclesiales.

En segundo lugar, parece que el número de refugiados y desplazados ha alcanzado el tope y se está estabilizando por un tiempo.⁶ Esto se debe a dos factores:

10. La guerra en El Salvador ha estado restringida a determinadas áreas geográficas y no se han abierto nuevas zonas de combate, y
20. la intensidad del combate ha sido relativamente constante durante el año pasado y no ha aumentado de manera notoria. Un cambio en cualquiera de estos dos factores pudiera causar un nuevo flujo de población de refugiados y desplazados.⁷

Además, se puede concluir que se ha llegado a un cierto punto de saturación, esto es, no es posible que se den más casos de personas refugiadas o desplazadas después de haber sacado a toda la población civil de un área. Estas cifras no implican que la situación general de los derechos humanos haya mejorado o se haya deteriorado, puesto que esta determinación requiere análisis cualitativos además de cuantitativos.

Se debe tener presente una tercera observación: la mayoría de los refugiados y desplazados salvadoreños está dentro del país o en las naciones vecinas centroamericanas. Todas las agencias de ayuda que están trabajando con ellos pueden dar testimonio de que su mayor deseo es volver a El Salvador y a sus hogares y rehacer su vida. Es una falacia la afirmación de que todos los refugiados y desplazados están intentado ir a Estados Unidos.⁸

¿Cuáles son las razones para los desplazamientos? En su homilía dominical del 14 de agosto de 1983 Mons. Rivera y Damas, arzobispo de San Salvador, afirmó: "Mucha de esta gente huye porque están señalados como colaboradores de la guerrilla, y esto basta para que les pueda suceder lo peor. Otros tienen que huir de sus aldeas a causa de las operaciones militares por tierra y por aire, por los bombardeos indiscriminados, donde los que mueren no son exactamente miembros de la guerrilla, sino indefensos civiles, entre los que hay mujeres, niños y ancianos."⁹

Se pueden agrupar las razones de los desplazamientos en cuatro categorías:

1. Represión directa por parte de los militares y escuadrones de la muerte.
2. Operaciones de contra-insurgencia realizadas por las fuerzas armadas, incluyendo bombardeos contra la población civil.

3. Temor generalizado a causa del conflicto militar entre el ejército y la guerrilla.
4. Reclutamiento forzoso u otras acciones militares de la guerrilla.

Un informe reciente sobre derechos humanos en El Salvador concluye que la mayoría de los desplazados proviene de los tres primeros factores. El informe establece: "Los métodos de guerra empleados por las fuerzas armadas salvadoreñas... son responsables de la mayoría de los desplazados. La represión por parte de los escuadrones de la muerte y las fuerzas armadas del gobierno contra los sospechosos de tener simpatía por la izquierda es también responsable del desplazamiento. Las acciones guerrilleras parece que contribuyen menos frecuentemente al desplazamiento de la población civil."¹⁰

El informe también contiene documentación sobre la represión de las fuerzas del gobierno contra desplazados, incluyendo bombardeos.¹¹

3. Refugiados y desplazados guatemaltecos

Es casi imposible calcular el número de desplazados y otras víctimas de la violencia en Guatemala, por varias razones. En primer lugar, no hay programas organizados de asistencia a nivel nacional para desplazados, del gobierno, de la iglesia o de la Cruz Roja Internacional

(CICR). De hecho, el gobierno guatemalteco ha negado la entrada a CICR. En segundo lugar, los desplazados por la violencia viven en constante temor de ulterior represión y rehusan presentarse para recibir ayuda como desplazados.

En abril de 1982 los obispos católicos de Guatemala estimaban que alrededor de un millón de personas, en una población total de 7 millones, están desplazadas a causa de la violencia. Dos estudios recientes de USAID apuntan a más de 500.000 desplazados. Además, unos 100.000 guatemaltecos han huido a México como refugiados.

Los informes sobre derechos humanos en Guatemala relacionan directamente el fenómeno de los refugiados y de los desplazados del interior con las operaciones militares del gobierno guatemalteco que incluyen masacres masivas contra la población civil. Los testimonios de refugiados guatemaltecos en México atribuyen el éxodo masivo de guatemaltecos a las operaciones militares del ejército y a una política sistemática de guerra de quema de cosechas y casas, matanza de ganado, con el propósito y el resultado de aniquilar la posibilidad de supervivencia de la población rural. Todas las operaciones militares están ligadas a la estrategia de contra-insurgencia de destrucción del posible apoyo civil a la guerrilla.¹²



Los refugiados y desplazados quieren regresar a sus casas y vivir en paz con dignidad y justicia. En último término esta es la única solución al problema de los refugiados y desplazados.

Comparando la situación de El Salvador, Guatemala y Nicaragua se concluye que son los regímenes de derecha apoyados por Estados Unidos los que están causando mayores problemas de refugiados y no los gobiernos izquierdistas.

Además, el trato del gobierno guatemalteco a los desplazados está siendo atacado como violatorio de los derechos humanos. Un informe de enero de 1984 del *Americas Watch* declara: "Sobre la base de la información obtenida en Cobán, sólo podemos concluir que —por lo menos en el escenario del que fuimos testigos— el actual programa del gobierno de asistencia a los desplazados supone un desarraigo masivo forzoso y una prolongada detención sin juicio."¹³

El gobierno de Guatemala no sólo ha negado acceso a CICR, sino que también ha impuesto severas restricciones a la posibilidad de que organizaciones privadas voluntarias aporten ayuda sobre la base de neutralidad. Estas restricciones han incluido que toda ayuda humanitaria sea sometida al control del gobierno militar. Además, fuerzas guatemaltecas militares y paramilitares han incursionado repetidas veces en campos de refugiados en México, matando civiles inocentes.¹⁴

4. Refugiados y desplazados nicaragüenses

Según los datos de ACNUR, hay un total de 29,000 refugiados en Centroamérica, concentrados en Honduras y Costa Rica. La mayoría de ellos (más de 20.000) son miskitos que están en Honduras. Además, de acuerdo a cálculos del gobierno nicaragüense y de la Iglesia, hay 120.000 desplazados dentro de Nicaragua.

Debe notarse que hay marcadamente menos refugiados nicaragüenses en Centroamérica que salvadoreños o guatemaltecos. Es un reflejo de la diferente situación de los derechos humanos en estos países. Los nicaragüenses que han huido del país son en su mayoría indios miskitos, quienes han sufrido mayormente violaciones de los derechos humanos. Esta observación es importante a la luz de las afirmaciones de la administración Reagan de que hondas de refugiados saldrán en oleadas de la región si más países caen bajo gobiernos comunistas. Después de 5 años de régimen sandinista en Nicaragua, el flujo de refugiados ha sido relativamente pequeño, y mucho menor que el flujo originado en los regímenes apoyados por Estados Unidos, El Salvador y Guatemala.¹⁵ Por tanto, basándonos en

la comparación de estos tres países, se puede sacar la conclusión de que son los regímenes de derechas quienes han causado los mayores problemas de refugiados y no los gobiernos izquierdistas.¹⁶

Las causas de la huida de los refugiados nicaragüenses han sido, como hicimos notar, las violaciones de los derechos humanos contra los indios miskitos y las prácticas del gobierno de reasentamiento forzoso de estas poblaciones lejos de las áreas fronterizas. Esta práctica ha cesado en gran medida. Según las agencias de ayuda oficiales que están trabajando con los refugiados nicaragüenses en Honduras, los últimos grupos de refugiados nicaragüenses han sido traídos por los grupos "contra," sin que estos refugiados hubieran sufrido necesariamente ninguna persecución directa por parte del gobierno sandinista.

Por otro lado, la mayoría de los desplazados nicaragüenses internamente no han sido ocasionados por las operaciones militares del gobierno, sino más bien por las acciones de los grupos "contra." Estas fuerzas rebeldes han atacado centros de población civil, incluyendo escuelas, centros de salud, cooperativas agrícolas y centros de producción. El resultado ha sido el desplazamiento de miles de nicaragüenses que buscan la protección en áreas más seguras del país. Otro informe reciente de *Americas Watch sobre Nicaragua* hace notar que el ejército nicaragüense no ha empleado bombardeo indiscriminado u otros tipos de ataques contra la población civil como parte de su estrategia contra las fuerzas insurgentes. Esto significa una notable diferencia entre las condiciones de Nicaragua y las de El Salvador y Guatemala, y las razones para el desplazamiento interno.¹⁷

Nicaragua permite acceso a CICR igual que a las organizaciones privadas voluntarias que prestan asistencia a refugiados y desplazados. Además, Nicaragua es un país que acepta refugiados y, según ACNUR, las condiciones para los refugiados son excelentes.¹⁸

5. Conclusiones

Debiera quedar sobradamente claro a estas alturas que el uso que la administración Reagan

hace del tema de los refugiados está basado en gran medida en motivaciones políticas y frecuentemente no concuerda con los hechos. Una de las causas que obligan a la gente a convertirse en refugiados en Centroamérica está, en primer lugar, en función de las políticas represivas y de las acciones militares de los gobiernos apoyados por Estados Unidos en El Salvador y Guatemala, y de las fuerzas rebeldes nicaragüenses, y solamente en segundo lugar como resultado de las acciones de las otras guerrillas y de las del gobierno nicaragüense.

No hay evidencia sustancial, basada en la experiencia de los 5 últimos años, de que oleadas masivas de refugiados intentarán el ingreso a Estados Unidos, si se dieran cambios radicales en los gobiernos de la región. Por el contrario, el mayor flujo de refugiados actualmente proviene de los países donde no se han producido esos cambios. Esta conclusión debiera fortalecerse si Estados Unidos adoptara una política de acomodación a los cambios en la región en vez de comprometerse a una guerra semidescubierta contra los gobiernos considerados izquierdistas:

Finalmente, el aplastante deseo de los refugiados y desplazados es volver a sus casas y vivir en paz con dignidad y justicia. En último término ésta es la única solución al problema de los refugiados y desplazados.

NOTAS

1. *New York Times*, 10 de mayo de 1984.
2. Informe de la Comisión Bi-partidista sobre Centro América, enero de 1984, pág. 33.
3. Citado en "Feet People" por Leonel Gómez; en Robert Leiken, (Ed.) *Central América, Anatomy of Conflict*, Pergamon Press, 1984.
4. *New York Times*, 10 de mayo de 1984.
5. *New York Times*, 16 de abril de 1984.
6. Las cifras del Alto Comisionado de las Naciones Unidas Para Refugiados en 1983 muestran un aumento de 312.000 a solamente 330.000. Dentro de El Salvador, el número de desplazados ha permanecido relativamente constante durante el año pasado.
7. Por ejemplo, si Estados Unidos introduce lanchas artilladas AC-47, en la guerra de El Salvador, como indican recientes informes de prensa en el sentido de que lo está considerando la administración, este hecho podría elevar la intensidad del conflicto provocando un aumento de refugiados.

8. En la declaración del Congreso ante el Subcomité del Senado para Asuntos Hemisféricos Occidentales del Comité de Relaciones Exteriores, la conferencia episcopal católica de Estados Unidos afirmó: "Los sacerdotes y trabajadores religiosos en este país mantienen amplio contacto con refugiados salvadoreños y guatemaltecos aquí, y están convencidos de su deseo de regresar a su hogar si las condiciones lo permiten."
9. Revista *Estudios Centroamericanos*, 1983, pág. 834.
10. "Las otras víctimas de El Salvador: La guerra de los Desplazados," Informe del Comité de Juristas para Derechos Humanos Internacionales y Americas Watch. Abril de 1984, pág. 13. Ver también una más amplia discusión en pág. 33-44.
11. *Ibid.*, pág. 44-56.
12. Cfr. Informe de *Americas Watch* "Derechos Humanos en Guatemala: No se permiten neutrales," 1982, p. 12-16. "Creando desolación y llamándola," pág. 15-21 y "Guatemala, una nación de presos," enero de 1984, pág. 220-240. Cfr. también el Informe de Proyecto de Inmigración Nacional de la Asociación Nacional de Juristas, "Contrainsurgencia como terrorismo. Violaciones de Derechos Humanos en Guatemala."
13. "Una nación de presos," *Americas Watch*, p. 123.
14. Cfr. el informe arriba citado de *Americas Watch*, y también el pronunciamiento de los obispos católicos de la región sur del pacífico de México, "Sobre la situación de los refugiados," 23 de marzo de 1984.
15. Es importante clarificar que nos estamos refiriendo a los refugiados y no necesariamente a una categoría más amplia de inmigrantes. Es muy difícil obtener información confiable sobre el mismo total de inmigrantes de cualesquiera de estos países.
16. Los presupuestos de la administración Reagan están en gran medida basados en el análisis de migración desde Cuba, durante los últimos 20 años, y la extrapolación de esta situación a Nicaragua o a cualquier otro país bajo régimen izquierdista. (cfr. el Informe del Comité de Investigación de la Cámara de Representantes, "Los Refugiados de Centroamérica: Consecuencias sociales y económicas para los U.S.A.," 14 de junio de 1983). Una presentación más razonada se encuentra en el pronunciamiento de la conferencia de obispos católicos de los mismos Estados Unidos, como se cita más arriba: "Contrariamente al presupuesto de que una solución negociada en El Salvador hará crecer el número de personas que buscan ingreso ilegal en los U.S.A., nosotros creemos que la recuperación económica y la paz en la región son las condiciones indispensables para que los U.S.A. recuperen el control de los flujos de inmigración."
17. Cfr. "Derechos Humanos en Centroamérica: Un informe sobre El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua," *Americas Watch*, junio de 1984, pág. 18.
18. Entrevista con Michel Moussalli, *Refugees Magazine*. UNHCR, julio de 1984, pág. 9.